

Teatros



Sr. Casaux.



Sr. Mary.



Sr. Reforzo.



Sra. Membrives (Consuelo) y Sr. Mary (Casablanca) en el segundo acto.

"La humilde quimera"

Es alarmante la tendencia cada vez más destacada de nuestros autores teatrales. Hoy casi no se estrena obra en que no haya lágrimas, desencaños, lamentos, imprecaciones, muertes, fracasos morales y toda la gama sombría de lo ingrato y lo doloroso.

En las comedias, donde lo menos que se podría buscar es algo de hábito primaveral, una partícula de optimismo, unos esbozos de sonrisa juvenil, se tropieza con una

triste sucesión de conflictos sentimentales que se resuelven en forma más amarga de lo que suelen serlo en la vida misma. Mujeres jóvenes que si no son fatuas, superficiales, mal educadas y de pésimos sentimientos, son espíritus prematuramente ensombrecidos que marchan por la vida como agobiados y gimientes bajo el peso de una enorme cruz de renunciamiento y de dolor. Madres despreocupadas de sus



Sra. Mary.



Sra. Vargas.



Sra. Membrives

hijas que ignoran cuanto a éstas les sucede; hermanos holgazanes, desvergonzados y egoístas; un círculo, en fin, de cuadros y personajes que no producen sino desaliento y dolor, cuando fuera mucho más hermoso y más real tratar los sujetos desde un punto de vista menos gris, más alegre y más humano.

Observando la vida más de cerca y en su aspecto general, sin rebuscamientos y sin basarse en excepciones y sin torcer el desenlace de los acontecimientos, nuestros autores nos darían obras mejores, con beneficio para todos, incluso ellos mismos. Ya que los autores nacionales gustan de



"La embajadora", opereta en dos actos, de E. Leguina y González del Toro, música del maestro Giménez, estrenada el 19 en el Odeón por la compañía española que dirige el maestro Jesús Ventura.